

México, D. F.
18 de mayo
de 1944.

Sr. Francisco Ayala.
Lafinur 3090 - 1ªA.
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Distinguido y fino amigo:

"Jornadas" es una de las publicaciones del Centro de Estudios Sociales, de la que seguramente conoce usted alguno de sus números. Hasta aquí "Jornadas" se ha limitado a recoger los trabajos redactados con ocasión de los Seminarios Colectivos habidos en ese Centro, mas siguiendo -- propósitos iniciales, aspira ahora a dar cabida en sus páginas a las aportaciones de una colaboración más amplia.

"Jornadas" pretende ser así un tipo especial de revista que sin el formato habitual ni fecha periódica, permite, sin embargo, la publicación de investigaciones y ensayos que por su tamaño intermedio entre el artículo usual y el pequeño libro, carecen, por lo regular, de un medio adecuado de publicidad. Los cuadernos de "Jornadas" admiten la aparición de trabajos de una extensión que oscile entre un mínimo de 40 páginas y un máximo de 90.

"Jornadas" aspira a contar entre sus colaboradores, y cree ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el Continente Americano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco.

Hoy nos dirigimos a usted para pedirle muy encarecidamente nos honre con su colaboración; enviándonos algún estudio de su especialidad. Por desgracia El Colegio de México es una Institución de cultura, de presupuesto modesto y no puede retribuir a sus colaboradores como considera debiera hacerlo. Ofrece por eso una retribución según la extensión de los trabajos, entre 30 y 50 dólares.

Para "Jornadas" y su tarea de difusión científica, constituirá una viva satisfacción el poder contar con su colaboración efectiva.

Con gracias anticipadas, le saluda afectuosamente,

México, D.F.,
5 de julio
de 1944.

Sr. Francisco Ayala.
Lafinur 3090 -1° A.
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Querido Paco:

Me decido por fin a escribirte al dictado, avergonzado como estoy por mi largo silencio. He sabido de tí a través de Vicante, y alguna noticia habrás tú tenido a través de la misma fuente y por las publicaciones que te he mandado en diversas ocasiones.

Cuando hace meses me planteaste una cuestión de tipo viajero, traté de resolverla inmediatamente, pero lo que entonces te hubiera podido decir pendía de una donación norteamericana que meses después fué denegada. Así es que entramos en un período de modestia económica harto penosa, que puso en peligro, como en otras ocasiones, las actividades de la casa. Era imposible pensar por consiguiente en poder ofrecerte lo que querías y era de nuestro gusto.

Me dijo Vicente que estabas conforme con la publicación de tu ensayo sobre Liberalismo, en las "Jornadas". Yo traté de que abriese otra pequeña colección de monografías con formato más de libro, pero a Cosío le pareció peligrosa la idea por no tener la seguridad de que pudiéramos continuar la nueva colección. Me alegro que en medio de todo se publique en "Jornadas", porque honrará a esta colección, que hasta ahora, como has visto, no va del todo mal y que espero sea quizá mejor en lo sucesivo. Recibirías no hace mucho mi carta pidiéndote colaboración. Es decir, no me tengo por satisfecho con la publicación de tu ensayo inmediatamente, pues esperaba, y te lo iba a decir, a que me hicieras una "Jornada" de temas españoles; algo que completara o siguiera la línea de tus dos magníficos ensayos de Cuadernos Americanos, con los que me sentí plenamente de acuerdo. Te pido pues que no te sientas relegado y que me complazcas en esto.

Hemos pedido colaboración a bastante gente del Continente. Yo estuve buscando una lista de nombres que me mandaste hace años, con ocasión de otro intento, pero se me ha traspapelado y no la encuentro. Te ruego que me repitas esa lista de las personas a quienes podría invitar, y que tú mismo, antes de que la recibamos y de hacer la petición formal, te sientas un poco representante de "Jornadas" en Buenos Aires y realices por ti mismo las gestiones que te parezcan oportunas. Por ejemplo, quisiera escribir a Guillermo de Torre para que nos hiciera algo de carácter español, del tipo de su trabajo sobre Menéndez y Pelayo. Dícelo en todo caso.

Como ves, estamos próximos a posibilidades que en este momento desconozco y que en cierta manera temo, pues lo que ofrece el horizonte inmediato que aquí tengo, no es nada alentador.

Saluda a los tuyos y recibe un agrazo cordial, de

Buenos Aires, 16 de julio de 1944.

Sr. Dn. José Medina Echavarría.
MEXICO.

Contestada

Querido Pepe:

Te escribo hoy por encargo de Renato Treves y de acuerdo con él, a propósito de un requerimiento que le hiciste tiempo atrás para que colaborase en las Jornadas, preferentemente en tema relacionado con Italia.

Treves me ha comunicado el texto de un trabajo que, tomando pie en mis libros, desarrolla el tema de la distinta experiencia vivida por nuestra generación en España, y por la generación gemela en Italia. Ese trabajo se ha publicado en Norteamérica y, creemos, en Italia. Conversando acerca del tema, se nos ocurrió desarrollarlo en forma polémica -aunque en el fondo coinciden nuestros puntos de vista-, y proyectarlo hacia el problema de la futura organización del mundo y del papel que deben jugar ahí nuestros países. Ahora se le ocurre a Treves que quizás sea adecuado para publicar en las Jornadas. Yo también lo creo. Falta ahora que lo encontreis vosotros igualmente a propósito. Si interesara publicarlo, podríamos remitir el original por avión, tan pronto como nos llegue vuestra conformidad. Pues claro está que, dado el tema y la ocasión, debería publicarse sin demora ninguna. Nuestro propósito sería darle la mayor difusión posible, tanto entre el público de habla española como en Italia, a cuyo efecto gestionaríamos también una edición en este idioma.

El original, como digo, está lista ya, y en estos días lo pasan en limpio. Su extensión corresponde al término medio de las Jornadas. Consta de una nota previa, donde se explica el origen del trabajo. Viene luego el ensayo de Treves; después, una exposición mía del proceso político español, aclarando las indicaciones de Treves por lo que a España se refiere. A continuación, Treves recapitula ambos procesos políticos y los conduce a la situación presente, invitándome a discurrir sobre las perspectivas que presenta para nosotros. Entonces yo discuto la situación de España como miembro capital de la cultura hispánica, su posición entre Europa y América, etc., para estudiar las posibilidades y conveniencia de una cooperación política y cultural de las potencias continentales del Occidente europeo con vistas a la afirmación de los valores de nuestra cultura tradicional. El último capítulo será un resumen o conclusiones hecho en colaboración por los dos, en el que establecemos y fundamos algunas tesis de principio, que creemos constructivas.

Esperamos, pues, tu respuesta. Y ahora dejo a Treves un espacio para que te ponga unas líneas. - Cordialmente tuyo

Paco. -

Estimado amigo y colega:

No contesté antes a tu amable carta del 8 de Mayo porque no tenía ningún trabajo listo para "Jornadas". Ahora espero que este escrito en colaboración con Francisco Ayala pueda interesarles. Me alegraría mucho poder afirmar, desde una tribuna tan prestigiosa como la que ustedes me ofrecen, la exigencia de una unión política y cultural entre España e Italia. Un saludo cordial

de Renato Treves

9
México D. F.,
26 de julio
de 1944.

Sr. Francisco Ayala.
Lafinur 3090 - 1° A.
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

U R G E N T E .

Querido Paco:

Espléndido. Envía ese manuscrito en cuanto
esté para publicarlo en seguida.

Con esta tu carta respondes en parte a la -
petición que te hice en una mía anterior que espero
estará ya en tu poder.

No te escribo más porque tengo a Nieves en-
ferma y he venido solo para que no se perdiera este
correo.

Un abrazo cordial.

José Medina Edwards

Ayala

México, D. F.,
19 de agosto
de 1944.

EL COLEGIO DE MEXICO saluda atentamente al se-
ñor Dr. Francisco Ayala y le comunica que con esta fe-
cha le envía un cheque por valor de Dls. 50.00, por la
inserción de su trabajo Ensayos sobre la Libertad, en
"Jornadas". ✓

Le rogamos atentamente nos comuniquen la recep-
ción del cheque.

Sr. Francisco Ayala.
Lafinur 3090 - 1º-A.
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

JME/sa.

Ayala

México, D. F.,
6 de septiembre
de 1944.

Jonada

Sr. Francisco Ayala.
Lafinur 3090 - 1º-A.
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Querido Pago:

Como ha pasado ya algún tiempo y no he recibido el manuscrito de tu trabajo en común con Treves, te pongo estas líneas por si acaso no recibiste mis anteriores. En cuanto recibamos el manuscrito lo pondremos a la prensa.

Te abraza

José Medina Echavarría.

JME/sa.

Ayala

Buenos Aires, 15 de septiembre de 1944.

Sr. Don José Medina Echavarría.
MEXICO.

Querido Pepe:

Adjunto te remito el original compuesto en común por Treves y por mí, para las "Jornadas". Como va en tan breve espacio, será menester que quien lo cuide tenga especial cuidado en evitación de erratas. Y, desde luego, dado el tema, toda la premura en su publicación será poca.

Ya recibí el cheque correspondiente al Ensayo sobre la Libertad, y te ruego que pases nota a la Administración de este acuse de recibo. Lo que todavía no ha llegado aquí ha sido el cuaderno mismo, aunque supongo que ya estará publicado. Espero que de los ejemplares que lleguen podré disponer para regalar con alguna largueza, como le indiqué a Herrero en mi carta que sería mi deseo.

He incitado a varios amigos de aquí a que preparen sendas Jornadas, pero hasta ahora solo me han prometido hacerlo Guillermo de Torre, Francisco Romero y Luis Jimenez de Asúa.

Quizás habrá llegado ya a vuestro poder el envío que hice de mis últimos libros, que, siendo varios, he dedicado unos a unos amigos y otros a otros. Preguntale a Cosío que le parecen estas últimas cosas mías; en general, te agradeceré que recojas impresiones y me las trasmitas. En los mismos días que se publicaba el libro "Razón del mundo" leí esa encuesta que sobre el mismo tema habeis hecho en Cuadernos Americanos, y me sentí confortado por la general coincidencia de puntos de vista: yo temía que este libro iba a despertar muchas indignaciones, y ha sido al contrario: por lo demás, está constituyendo un enorme éxito de librería.

En fin, acabo esta carta, porque si fuera a dejarme llevar de las ganas de comunicación con vosotros, no tendría fin. Escríbeme.

Saludos afectuosos a Nieves, y para tí un abrazo de tu viejo amigo

Paco. -

Observaciones: Las notas, al pie de página y numeradas por páginas, no por capítulos.

Corregir bien las pruebas, dado que el original está muy apretado por razón de espacio.

Autores: Renato Treves y Francisco Ayala.

Título: Una doble experiencia política: España e Italia.

Cuidado de no omitir las iniciales al final de cada capítulo.

"Como no tengo tiempo, escribo una carta larga". Desgraciadamente, ni siquiera puedo hacer esto en respuesta a la incitante interrogación que me plantea José Medina Echavarría en nombre de las Jornadas. Tendré, pues, que escribir una carta breve, pero con todos los defectos de las largas, y especialmente con el defecto principal de ellas: su desorden.

Atribúyase esto sobre todo al siguiente motivo: a que la pregunta que Medina Echavarría me hace -el examen de las relaciones futuras entre España y América- es demasiado incitante para que, abrumado como estoy por compromisos apenas cumplidos, pueda dedicarle todo el espacio que merece y todo el que un día no desespero de otorgarle. ¿Hay, en efecto, para quien vive en América desde hace más de seis años, interrogante más grávido de perspectivas? Pero conviene no divagar: la pregunta es terminante: "Dando por supuesto que España habrá de recuperar más o menos pronto una vida política normal -son palabras de Medina Echavarría, creemos de interés que un grupo de españoles de distinta formación y actividades dé al público el resultado de su experiencia en la emigración, de su contacto directo con la vida americana, y de cómo concibe, en vista de ello, el futuro de las relaciones entre España y los países de su lengua". A esto conviene ceñirse si no se quiere que las breves palabras que prometo se hagan, ~~xxx~~ sin perder su originario desorden, ilegítimamente dilatadas.

Las Jornadas me van a permitir que exprese sobre este punto mi opinión de la única manera con que me es dado expresarla: con algunos girones de teoría. Que esto sea así, a nadie puede culparse: es la única manera con que me es factible enunciar mis experiencias. Ahora bien, y para comenzar, nada me parece responder mejor a la situación de las posibles futuras relaciones entre España y América que reconocer que éstas están en camino de lograr, gracias en buena parte a una emigración a la vez providencial y fortuita, un modo de relación distinto de todos los anteriores, tan distinto que la misma palabra relación resulta insuficiente y equívoca, y es menester sustituirla por otra que exprese mejor la situación que un día, esperamos que no demasiado lejano, pueda darse. Ordenemos, por lo pronto, estas ideas.

1. Hasta hace poco tiempo, y aun en los mismos instantes actuales, en virtud de circunstancias sobradamente conocidas, España y América no habían tenido más que dos formas de relación. Una de ellas, la que imperó, por lo menos formalmente, hasta comienzos del siglo XIX, representaba una vinculación que, si bien había proporcionado resultados espléndidos -esto empiezan a reconocerlo ya, apaciguados los ánimos, quienes más combatieron para romperla- habían resultado eminentemente insatisfactorias. Los países americanos tenían que llegar a la independencia: era una fatalidad y a la vez una condición necesaria para su propio desenvolvimiento. Lo era tanto más cuanto que lo peculiar de la intervención española en América -considerada en conjunto- era la formación en suelo ajeno y lejano de comunidades muy parecidas a la misma metrópoli. Como se ha dicho más de una vez, aunque sin plena conciencia de su significado, España no creaba colonias, sino que gestaba naciones. Ahora bien, era la misma interna necesidad de la "colonización" nacionalizante española la que impelía a la segregación, madura y natural, de esas naciones en su momento oportuno. El español debiera saludar, pues, sin reticencias, y con satisfacción completa, esta desvinculación que no era, en último término, sino la consagración de la más íntima vinculación que históricamente pueda producirse. Y, a la vez, el americano debiera reconocer -como, por lo demás, lo está haciendo- que, no obstante sus múltiples fallas, la intervención de España en América fué la que facilitó esa gestación de naciones, ya maduras en un instante en que una colonización en el sentido habitual del término no las habría ni siquiera iniciado.

2. La otra relación es la que se ha venido operando desde la independencia. En ella se han producido dos fenómenos de signo aparentemente inverso, pero en los resultados cuando menos concordante. Por un lado, una parte de la opinión española -o, para enunciarlo mejor, de la opinión gobernante-, hasta estas mismas fechas en que, en virtud de ciertos factores, se exacerbó tan descabellada tendencia, quiso retroceder a una situación anterior en que España recobrara un efectivo dominio en América, dando ahora al término "dominio" su sentido menos aceptable para los americanos. La consecuencia de esta tendencia desafortunada es bien notoria: excepto algunos grupos que, más por una particular orientación social y política que por un interés nacional, no tendrían, en principio, inconveniente en que esto se hiciera efectivo, en el resto del continente y en España misma tal actitud ha contribuido a abrir un poco más el abismo que desde la independencia se iniciara. Pero, a la vez se producía un fenómeno inverso: por una "caída" histórica de España -histórica, repito, y no vital, porque éste es ya otro complejo asunto en el que aquí no puedo detenerme-, las gentes españolas se desentendieron no sólo de lo que ocurría en América, sino de lo que ocurría en el mundo. La relación entre españoles y americanos fué derivando cada vez más hacia el clásico "hispanoamericanismo" -un concepto al que apenas dieron cierto colorido los innumerables vacuos discursos donde se exaltaba una unidad racial que, en el supuesto de existir, era inmediatamente después olvidada. Pero, de pronto, aconteció algo que, ajeno de primera intención al problema, tuvo inesperadas consecuencias. Se trata de lo siguiente.

3. La "caída" histórica de España se había manifestado, en el orbe intelectual, con una producción en que no podían hallar adecuado alimento quienes no participaran de los mismos supuestos vitales. Digo esto para que no vaya a entenderse en modo alguno que el siglo XIX español carezca de poder sugestivo. Mas este poder residía casi enteramente en las actitudes vitales que lo sustentaban y no germinaba suficientemente en producciones intelectuales. Ahora bien, si el movimiento intelectual no ejerce una influencia tan decisiva como algunos pretenden, tampoco es tan inoperante como otros presumen. Uno de los resultados de la mencionada "caída" fué, así, la gradual conquista de las esferas intelectuales hispanoamericanas por Francia, suceso paralelo, por lo demás, al que también se desarrollaba desde hacía muchos decenios en España. Tal "conquista" tenía dos raíces: primeramente, el hecho de que fueran las "ideas francesas" las que proporcionaron en buena parte las ideologías independentistas americanas; en segundo lugar, el hecho de que se hallara en la producción intelectual de Francia lo que la española no podía brindar en aquella sazón: esa magnífica y sugestiva madurez, tan peculiar de la cultura francesa y que la convierte en una cultura por principio asimilable. La cultura francesa es, por su misma perfección, una cultura un poco conclusa: lo da, por así decirlo, todo hecho. En cambio, la cultura española, casi divinamente manca, es la que da más que hacer para penetrar en ella. Tal orientación de los países americanos de raíz hispánica hacia una cultura no hispánica se acentuó durante todo el siglo XIX y operó hasta bien entrado el XX, exactamente hasta que un cierto "renacimiento" español que, diga lo que diga Baroja, parece centrarse en torno a la "generación del 98" y a sus inmediatos sucesores, abrió nuevas posibilidades para una asimilación de la mente hispánica. Desde entonces tuvo lugar una especie de revolución silenciosa -relativamente silenciosa. El hecho de que se discutiera -en los benditos días de La Gaceta Literaria- si el meridiano intelectual hispánico pasaba por Madrid o por Buenos Aires no hace sino demostrar lo ya sabido: que el meridiano intelectual se hallaba, en todo, caso, dentro de un mismo y común orbe. Y ets es el hecho decisivo. Pero hasta ahora no hemos hecho más que historia, y aun historia insuficientemente pergeñada. Conviene agregar algo más.

4. El mencionado "renacimiento", operado -conviene tenerlo bien presente, para rebatir ciertas fáciles ideas- sin mengua del impulso vital español y sin que ello representara una "invasión" de la cultura española sobre el continente, al modo de la francesa o, para referirnos a tiempos más recientes, de la inglesa y de la norteamericana, antes al contrario significó un afán de colaboración y un deseo de que la cultura hispanoamericana se fuera poniendo "a la altura de los tiempos", tal "renacimiento", digo, significaba ante todo que comenzaban a later en el mundo hispánico posibilidades hasta entonces inadvertidas. He dicho "mundo hispánico". Podría hablar también de mundo hispanoamericano o iberoamericano. La realidad es la misma y sólo una leve afición a la mayor eufonía, y no un prejuicio político, me inclina a utilizar el primero de los citados términos. Esto significa que podemos hablar ya de un "mundo" -en el sentido de un orbe, de una continuidad a la que no le importa, antes al contrario le favorece, una cierta disgregación política. Y con ello arribamos, con el mismo anterior atropellamiento, al cabo de nuestra cuestión.

5. La última forzada emigración española ha ligado un poco más los cabos sueltos que flotaban por el Atlántico. Que ello se haya realizado sin una base territorial y sin un Estado, no es demasiado inconveniente. Por el contrario, ello significa que un modo de relación como el que en el futuro puede establecerse entre España y América puede ser, sin olvidar ni mucho menos el aparato estatal, algo que -correspondiendo, por otro lado, a uno de los caracteres esenciales del mundo hispánico (Véase mi España y Europa, 1942)- tiene raíces más profundas. Por vez primera, y con una proporción suficiente, los españoles han tenido contacto con América. Y por vez primera también, y en la misma suficiente proporción, los americanos han vibrado con los temas españoles. Pero si esto fuera una vibración mutua de unos por otros, la cosa no sería demasadamente importante. Puede ocurrir, y está ocurriendo, algo más.

6. El mutuo interés de los españoles y de los americanos, primero por sus manifestaciones culturales, luego por sus preocupaciones sociales y políticas; finalmente, y esto es lo más esperanzador, por sus últimos secretos vitales, ha dado origen a una posibilidad de comunidad que no necesita alterar ninguna situación estatal. Procuraré explicarme. Mientras se trataba de relacionar España con América, especialmente el Estado español con los Estados hispanoamericanos, no podía esperarse más que un interesarse mutuo, lo que suponía el establecimiento de dos orbes claramente distanciados, siempre en peligro de cruel discordia. Pero el hecho de la existencia de un mundo hispánico significa ya otra cosa. Quiere decir que España y América no podrán ser consideradas ya como un Estado ~~que se relaciona~~ en amistosa relación con un grupo de Estados, sino como una comunidad que puede otorgar sentido último a cualquiera de sus individuales componentes. No hace falta repetir, creo, que para esto no es menester alterar

la división estatal ahora existente. No se trata de formar una federación ni de montar un Super-Estado. Si semejante cosa espontáneamente ocurriera, no sería tal vez perjudicial para el destino de la realidad mencionada. Pero no es absolutamente necesario que acontezca. Lo que se trata simplemente es de reconocer un hecho. Y este hecho es el de la existencia de una comunidad de ideas, distinta de todas las demás comunidades que componen el cada día más unificado planeta, pero insertada a la vez dentro de una cultura occidental que no debiera, como es sólo, presentarse como la única cultura posible, pero sí como una cultura poseedora de caracteres bien precisos y que va cubriendo desde sus orígenes, allá en los días en que imperaba en la historia la cuenca mediterránea, espacios geográficos cada vez más vastos. En este sentido, el mundo hispánico no se opondría alevosamente al mundo que se ha dado en llamar panamericano, aunque sería inevitable -porque, repito, es un hecho y no una aspiración o un vago deseo- que se diferenciara también de este mundo, aun cuando con una forma de diferencia que, como ha visto, entre otros, Waldo Frank, tendería más a la recíproca complementación que a la hostilidad manifiesta. Pero entonces se produciría otro fenómeno, el último de la especie. Y es éste.

7. Al surgir un mundo hispánico, en el sentido antes nombrado, la cruel división de las naciones hispanoamericanas entre sí dejaría de existir, porque dejaría de existir a la vez el supuesto que ~~les~~ había dado origen. El habitante de las naciones americanas se sentiría, claro está, solidario de cada una de ellas. El maxicano, el peruano, el argentino tienen forzosamente que verse encuadrados por los modos peculiares, y con frecuencia irreductibles, de sus naciones respectivas. Pero mientras podía ser sólo antes considerar este sentirse encuadrado como un simultáneo sentirse hostil a los demás países de América y a España, la nueva comunidad -que, con todo el rigor de los términos, podría llamarse libre- permitiría a cada uno suplir las naturales deficiencias de su mundo particular con el respiro -inclusive en sentido material- de la atmósfera total hispánica que otorgaría sentido a cada componente. Está por demás decir que los españoles no podrían dejar de insertarse en un proceso semejante. Precisamente una de las condiciones para que ocurriera consistiría en que el español, en vez de sentirse exclusivo habitante de un país llamado España y dotado, no se sabe por qué misteriosas razones, de una supuesta capacidad de predominio sobre las naciones de su misma lengua, en vez de esto, repito, se sintiera primariamente habitante de ese mundo ya nombrado y del cual España formaría simplemente parte. Esto es lo que, de hecho, ocurre con los españoles de la nueva emigración y lo que da a ésta un carácter paradigmático para un posible más holgado futuro. Permítaseme, en razón de brevedad, remitir al lector a otro escrito mío, donde rozo, con fundamentos acaso más sólidos, estos delicados problemas: mi Primera introducción al mundo hispánico, adventicio capítulo de unas Cuestiones españolas en curso de publicación.

8. Es muy probable que falte ahora completar estas sumarias indicaciones, de aspecto demasiado esquemático y vago, con algunas orientaciones concretas. El amigo Medina Echavarría y las Jornadas que con tan buen tino representa me permitirán que no las enuncie. Y no, desde luego, por desdenar descender a menos teóricos territorios, sino porque estimo que otros colaboradores habrán propuesto normas y medidas para facilitar, en un futuro menos incierto que el actual, esta relación entre España y América que, para seguir con nuestra terminología, tiene de relación sólo el vocablo, porque se trata de algo más que de una relación en la que dos o varios términos se enlazan por medio de una cualquiera conjunción copulativa. Porque el mejor futuro de las mencionadas "relaciones", tanto de España con América como de los diversos países americanos entre sí, va a ser precisamente aquél en que toda relación quede desvanecida ante la más libérrima forma de comunidad que el mundo haya visto hasta el presente. Y en esto el mundo hispánico podrá ser por vez primera, y con todo el rigor de los términos, absolutamente ejemplar. //

México, D. F.,
3 de noviembre
de 1944.

25

Sr. Francisco Ayala.
Lafinur 3090-1° A.
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Querido Paco:

Por fin fué en nuestro poder tu trabajo a la limón con Treves. Lo he enviado ya a la imprenta. Con esta fecha te gira El Colegio un cheque por valor de Dls. 50.00 para que lo compartas con nuestro colega italiano.

Casualmente recibo hoy tu libro Políticos por el - que te doy las gracias. Ya te escribiré algún día sobre este y otros asuntos.

Dime cuantos ejemplares quieres de tu ensayo sobre la Libertad.

Te abraza,

José Medina Echavarría.

ANEXO Cheque número 232431 , por Dls. 50.00

JME/sa.

Ayala Treve

Buenos Aires, 20 de noviembre de 1944.

Sr. José Medina Echavarría.
MEXICO.

Querido Pepe:

Acabo de recibir tu carta de 3 del corriente, con el cheque a que se refiere, y la mitad de cuyo importe entregaré a Treves. Ya teníamos noticia de la llegada del original y de la inmediata publicación, tanto de éste como del mio sobre la libertad, por Cosío, con quien he estado durante estos días con relativa frecuencia.

En cuanto a mi Ensayo sobre la Libertad, quisiera poder disponer de 100 ejemplares para regalar. Te ruego que, tan pronto como salga la expedición del libro para acá, escribas a quien corresponda -supongo que se tratará ya del nuevo representante de la Casa, que, por cierto, es buen amigo mio- haciéndole la correspondiente indicación, a fin de que yo pueda disponer los envíos.

Ya he visto los dos primeros tomos de Economía y sociedad. Es toda una empresa publicar un libro así; te felicito. He publicado un primer artículo en La Nación comentando el libro, y seguirá otro que estoy haciendo para el mismo periódico.

Hemos conversado Cosío y yo sobre la eventualidad de que yo pasara una temporada mas o menos larga en Méjico, según mis antiguos deseos, que ahora se multiplican por nuevas circunstancias que él podrá referirte; pero la principal de todas, aunque parezca la mas arbitraria, es que estoy harto hasta mas no poder del clima del Rio de la Plata, que me deprime y disminuye mis facultades de trabajo, justo en una época en que siento las mejores disposiciones intelectuales para producir algo. Esta especie de urgencia psicológica me ha llevado a aceptar un contrato en Rio de Janeiro -no es un ideal tampoco el clima, pero con todo preferible a este, y en todo caso, distinto-, contrato por demás excelente, y que está a punto de ultimarse. Yo no he querido adquirir un compromiso demasiado largo (querían dos años, y yo los he reducido a una opción por igual tiempo), pues quiero estar desligado en la temporada próxima y, sobre todo, no pienso desvincularme por completo de Buenos Aires, que, a pesar de todo, es Buenos Aires. En definitiva: Cosío me dice que no habría inconveniente, si fuese a México, en arreglarme una situación en el Colegio; que va a hablar contigo, y que ya concretaremos fechas. Si, como creo, se arregla en definitiva lo del Brasil, sería para despues, y habría tiempo mas que suficiente para prevenirlo todo. En otro caso, lo apresurariamos en lo posible.

Recibe un abrazo de

Paco.
Francisco Ayala

Saludos a Nina para vosotros.

La invitación del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México para que formule una tesis a base de mis ideas y experiencias respecto de las futuras relaciones entre España y América en el supuesto de que aquella recupere mas o menos pronto una vida política normal, ha operado en mí con fuerza imperativa, moviéndome a postergar por esta cualquier otra ocupación o tarea. En una situación de conjunto en que nada apenas se hace sino torpezas que ofrecen al mundo un triste espectáculo de mezquindad, desorientación e indigencia mental en cuanto al problema de España se refiere, esta iniciativa del Colegio de México sí es un acto penetrado de sentido, elevación y perspicacia, y llamado a efectos y repercusiones todavía incalculables, pero que no dudo en considerar desde luego sustanciales. Y quien ha creído deber suyo negarse una y otra vez, sistemáticamente, a todos los requerimientos de grupos y grupitos entregados a ~~ridículas~~ maniobras y escaramuzas a espaldas de la única realidad que importa, no puede excusar en cambio su asistencia a una iniciativa de discusión y esclarecimiento, desprovista de "habilidades" y de segundas intenciones liliputienses.

Partamos, como es de razón, del supuesto básico: que España recupere su normalidad política, vale decir, que se quiebre la estructura de dominación impuesta al país en el conflicto de 1936-39, estructura que - es obvio - no ha conseguido en modo alguno ese minimum de anuencia general, indispensable para que un régimen pueda considerarse estabilizado y adquiriera cuando menos visos de legitimidad. La falta de este requisito en el Estado franquista es percibida con tanta acuidad por sus sostenedores como por ~~la parte de~~ sus detractores mismos: todo el mundo tiene la conciencia de que "eso no puede seguir así". El supuesto de la discusión planteada es, por lo tanto, correcto, y esta aparece plena de sentido. Mas o menos pronto, y de una u otra forma, España habrá de recuperar la normalidad política; esto es, habrá de adoptar un régimen cuya legitimidad sea reconocida en el fondo de la conciencia aun por los adversarios que lo combatan, realizándose así la integración que falta en el país desde que se produjo la ruptura del año 1936.

¿Cuales serán, llegado ese momento, las relaciones de España con América? - Así como los españoles que en alguna medida puedan considerarse identificados con la estructura política "Estado español" se han encontrado siempre y todavía se encuentran en condiciones ~~favorables~~ desfavorables para discutir este tema, por efecto de ~~los~~ recelos originados en la vigencia del dogma nacionalista, ~~en el mundo~~, los españoles que al decidirse la guerra en 1939 perdimos toda vinculación de hecho y de derecho con el Estado español estamos en condiciones óptimas para examinar la cuestión, si sabemos librarnos del tono insensato propio de quienes ~~saxjuxx~~ ~~gan~~ hablan como herederos de un patrimonio por completo inseguro.

Estas condiciones ~~f~~ ventajosas se acentúan aun mas porque nuestra coyuntura coincide y está enlazada al hecho de haberse destruido de un golpe por fuerza de las circunstancias del proceso histórico aquel dogma nacionalista que gobernó la conciencia política del Occidente durante toda la Edad moderna. Según él, las relaciones entre España y los países desligados de su soberanía en América (así como las relaciones entre España y Portugal, y entre Portugal y el Brasil) debían organizarse respondiendo a este esquema: la Nación española había engendrado una multitud de nuevas naciones que, al alcanzar su madurez y emanciparse, y una vez disipados los enconos ocasionados por esta emancipación, debían mantener entre sí lazos de mayor intimidad que ~~las~~ con otras nacionalidades, y esto en atención a su comunidad de origen y cultura. Mas, tan pronto como partiera de alguien que en algún modo se sospechara identificado con los intereses del Estado español una sugestión en el sentido de acentuar aquellos vínculos mas allá de los consabidos lirismos de final de banquete, la reacción de recelo tenía que ser inmediata. El dogma nacionalista, asociado a un ethos de libertad, tenía vigencia absoluta sobre los espíritus, no obstante hallarse acunado por una forma de organización política como es el Estado nacional históricamente reciente, sin ~~el prestigio de la~~ ~~ga~~ tradición y, para los pueblos hispanicos, sin el prestigio de la gloria militar o del poderío político. Herejía hubiera sido por entonces senalar el hecho evidente de que en lugar del conflicto entre tiranía y libertad, en lugar de una nación madre, progenitora de un conjunto de naciones hermanas entre sí, en relaciones de parentesco muchas veces ~~ridículas~~, había habido tan solo la ruptura y desmembración de un cuerpo político difícilmente equiparable a las formaciones nacionales (el antiguo imperio español) y, a consecuencia de esa ruptura, la improvisada y

en muchos casos ^{grotescamente} ~~inadecuada~~ configuración nacional de las diversas zonas o regiones de aquel cuerpo político mundial, la sede de cuyo poder era Castilla.

dejando

Pero en el curso de los últimos años se ha hecho patente, antes en los hechos que en las palabras, que el ~~dogma~~ ^{principio} nacionalista ha perdido su vigencia en los espíritus, ~~dejando de ser la~~ base de la organización política del Occidente y, ~~en este~~, el núcleo de las convicciones políticas y el ~~supuesto~~ de las ideologías. Antes en los hechos que en las palabras, digo; y por cierto, con mayor resolución y radicalismo en la conducta de aquellos partidos que siguen invocando con gesto beato los principios nacionales para fines que rebasan con mucho los criterios de interés nacional: el fenómeno de las "quintas columnas" constituye la mas clara ilustración de esta realidad.

en

La pérdida de fe en el dogma nacionalista, ~~que se ha~~ ^{nuestras} acusada con tanta decisión ^{es} durante los años que corren, ha eliminado por lo que a los pueblos hispanicos se refiere el mas serio obstaculo para una discusión realista y a fondo del tema de las relaciones entre ellos. En verdad, tal eliminación ~~ha sido~~ sentida ~~para~~ ellos como un alivio. Era demasiado fuerte, para hombres cuyo ambito espiritual se extiende ampliamente mas alla de fronteras políticas artificiales y arbitrarias, reducir a ~~xxx~~ sus estrechos moldes su conciencia de comunidad para pensar y hablar en términos del respectivo Estado. Como estos terminos eran ~~xx~~ y siguen siendo en todo caso mas reducidos que la sustancial comunidad de cultura, estos hombres, en cuya tradición figura la supremacia de lo espiritual sobre lo temporal (es decir, de la cultura sobre el Estado), se abstuvieron siempre de convertir a este en valor supremo y última ratio de la conducta. ~~■~~ Aun ese frenesí que se ha observado con asombro y reproche en sus actuaciones políticas, proviene precisamente de que suelen involucrar en ellas, de un modo indiscriminado, valores y problemas que trascienden con mucho de las meras cuestiones técnicas de la convivencia civil. Bajo capa de luchas políticas se ~~han sostenido~~ han sostenido siempre entre nosotros solapadas luchas culturales... Ahora, desaparecida la coacción intelectual del dogma nacionalista, tan impropio a ~~una~~ ^{nuestras} efectivas circunstancias, hay mayor comodidad para una discusión que haga explícita nuestra situación histórica común y que allane el camino hacia un reajuste de nuestro pensamiento con nuestro sentimiento.

Pues claro está que esa situación histórico-cultural común a los pueblos de raíz hispanica no dejó de manifestarse nunca por vías emocionales, aun cuando su formulación intelectual tuviera que aparecer siempre deformada en busca de componendas con los dogmas políticos vigentes en la civilización occidental. Y así, puede afirmarse bien que no ha habido ningun gran hombre, ni en España ni en la América hispana que pueda considerarse representante o portador de un pensamiento rigurosamente nacionalista, de igual manera que entre el hombre medio la percepción de la comunidad cultural como algo superior y mas profundo que las divisiones político-estatales llegaba siempre tan lejos como alcanzaba su experiencia de aquella comunidad. (Las reacciones localistas, muy típicas también, a ambos lados del oceano, responden mas bien a sentimientos aldeanos que a sentimientos nacionales: de ahí los separatismos interminables).

No quiere decir esto que, con la declinación del dogma nacionalista, hayan desaparecido todos los obstaculos opuestos al reconocimiento de la comunidad cultural básica ~~parxparxparxparxparxparxparx~~ como un principio supremo en el que deba inspirarse la conducta colectiva. Subsiste ante todo el núcleo de intereses constituido en cada unidad estatal que, a lo largo del tiempo, no ha dejado de ~~concretar~~ concretar formas espirituales congruentes y absolutamente respetables; subsiste la resistencia proveniente de grupos de población de origen heterogeneo, ingresados por vía inmigratoria en el territorio de ~~los~~ diferentes Estados, segregados de la unidad política anterior; subsiste la remora de poblaciones indígenas mal incorporadas o no incorporadas todavía a la cultura superior; y subsiste sobre todo, la fuerza disgregadora de aquel sentimiento localista, estimulado y animado por la desdicha del comun destino histórico. Pero estimo que todo ~~junto~~ ^{junto} no basta a contrarrestar la persistencia de nuestra comunidad de cultura, que encuentra nueva oportunidad de activación en el marasmo de un mundo que se agita en lo informe buscando reestructurarse sobre nuevas bases.

Por lo que a mí personalmente se refiere, la intuición de nuestra gran comunidad de cultura y de destino es anterior, con mucho, a mi experiencia americana, y

apenas si ha tenido que sufrir modificación por su causa: está documentada en una conferencia que en el año 1930 pronuncié en la Universidad de Berlín sobre ~~in~~ el punto de vista español con ocasión de la propuesta Briand para la formación de una union federal europea, conferencia que se publico luego en la Revista General de Legislación y Jurisprudencia de Madrid. Se sostenía en ella ~~que España~~ que España no podía ingresar en una unidad política que la segregara de los pueblos que forman con ella una comunidad transcontinental de cultura. - tesis que, desarrollada en la Alemania republicana y publicada en la España monárquica, conserva mi adhesión hoy en día, despues de tantos cambios como ha experimentado la fisonomía del mundo, y de las crueles peripecias que España misma ha vivido. Quiero creer que esto se debe a que esa intuición recoge un hecho obvio, radicado en ~~un~~ un suelo firme y mas profundo que las agitaciones, nada ~~triviales~~ ^{superficiales} por lo demas, de estos ultimos años.

Y justamente en ese suelo firme es donde yo quisiera emplazar ahora la discusión de las futuras relaciones entre España y America. Hemos presenciado la ~~onda~~ onda de simpatía que se extendió por las mas amplias capas de población de los diversos Estados hispano-americanos al conocerse la proclamación de la Republica Española: concordancias ideológicas, y bajo ellas los valores culturales siempre implícitos en nuestras luchas políticas, despertaron y activaron la comunidad latente en una gigantesca vibración de entusiasmo. America hizo tambien emocionalmente la guerra española, participando en ella a fondo. Y una vez decidida esta a favor de los grupos reaccionarios informados por el totalitarismo, grupos reaccionarios de ideología totalitaria han proclamado en América su solidaridad con el franquismo, poniendo de manifiesto así el mismo hecho basico de una comunidad cultural latente, animada por resonancias emocionales y afinidades políticas. Tambien en America, como en Europa, los partidos nacionalistas han sido mas audaces en el ejercicio de la deslealtad nacional: se ha llegado a postular publicamente la reintegración de tal o cual nación americana a la estructura del Imperio.

Tenemos, pues, como dato de experiencia, una efectiva comunidad cultural, liberada de las inhibiciones que provocaba el dogma nacionalista, y pronta a activarse ante los estímulos de orden político. Pero los intereses políticos de momento, con sus polarizaciones ideológicas, con su juego de contraposiciones emocionales y su sequito de celos, enturbian de continuo el problema de fondo y convierten sus terminos en una maraña inextricable. Al servicio de esos intereses inmediatos las actitudes frente a el cambian con la mudanza de inmediatas circunstancias; y a falta de posiciones de principio los postulados practicos oscilan segun las constelaciones de hecho. Pues si el dogma nacionalista ha perdido su vigencia, no ha venido a sustituirlo todavía un nuevo axioma alrededor del cual se organicen y consoliden las luchas de partido. Todavía se encuentra el mundo en una fase de plasticidad extrema. A la pluralidad, mas o menos concertada, de naciones soberanas cuyas combinaciones gobernarán el ~~xxx~~ planeta durante toda la Edad Moderna, ha de suceder ahora un distinto sistema de poderes, cuyo perfil es todavía borroso, pero cuyo esqueleto está formado por la conjunción de los Three Big.

En ese nuevo sistema mundial de poderes no hay por de pronto, un lugar decisivo reservado para la comunidad hispanica, ~~representada por algunos de los pueblos~~ ~~hispanos~~. Esta comunidad yace en formas culturales pasivas, descoyuntada y sin organización, al fin de un plurisecular proceso histórico en que hubo de desintegrarse a beneficio ~~del mundo anglosajón~~ ~~de los pueblos anglo-sajones~~ de los pueblos anglo-sajones. Y no hay porque suponer que vaya a ~~una~~ entrada, si no es como materia pasiva e inerte, en aquel nuevo sistema de poderes. Por lo que se refiere a España misma, el deliberado proposito de exclusión no consigue disimularse bajo los mantos de la perfidia y la hipocresía. Pues España ha sido el primer país que ha luchado seriamente contra el fascismo - cuya extirpación se proclama como ~~el~~ ideal de esta guerra que se esta desenlazando en los momentos actuales - y el que mas ha sacrificado para combatirlo. ¿A qué volver ahora sobre los hechos, y repetir una vez mas que el laborioso triunfo fascista en la Península fue fruto de una turbia conjuración de las potencias totalitarias con las llamadas democracias? Solo una cosa conviene subrayar; que la política de "no intervención" no fue, como generalmente se pretende, un mero error. Los errores se rectifican, o cuando menos se confiesan - lo que puede ser ya una forma ~~una~~ mínima de rectificación -. Pero aquí nos hallamos en cambio frente a una contumacia reveladora. Es que reconocer el esfuerzo español en la lucha contra el fascismo equivaldría a reconocerle a España

el derecho a una participación activa y a una influencia más o menos grande en la dirección de la política mundial. Y esto es, precisamente, lo que no se quiere. Se encuentra ventajoso mantener en España un gobierno débil y claudicante (como, pese a todas sus baladronadas, es el gobierno de Franco, aunque por otra cosa no fuera, ya por el hecho de tenerse que sostener a la pura fuerza sobre una población hostil en su inmensa mayoría, y recelosa en el resto); un gobierno, al que pueda dársele trato de adversario, y que deba agradecer como una merced el mas leve ademán de benevolencia que le sea dispensado...

Igual voluntad de exclusión transparece, por lo demás, en la política seguida para con los otros pueblos del tronco hispano, -y ello no sería difícil de documentar; pues si los detalles de esa política varían según las diversas circunstancias locales hasta dar la impresión de una multitud de actitudes diferentes, el ~~mayor~~ desorden y confusión nacidos de la variedad, son mas bien aparentes que reales y se reducen a unidad, sometidos a la luz de aquel fundamental criterio. Elevar quejas contra la voluntad de exclusión, tan pronto manifiesta en formas positivas como en la forma solapada de dividir y disgregar fomentando intereses secundarios, sería algo, sobre inútil, irrazonable: en las luchas históricas de poder no prevalece nunca otra medida que la del poder mismo y, por otra parte, las líneas de conducta de quienes las dirigen no necesitan ser conscientes, calculadas y deliberadas para responder con perfecta adecuación a las exigencias del interés político representado. "Lo que mas sube, mas cerca esta de su caída, - decía Saavedra Fajardo contemplando la del Imperio español -. Los imperios se conservan con su misma autoridad y reputación. Empezando a perderla, empiezan a caer...". Y lo mismo puede decirse del movimiento ascensional: en una y otra coyuntura, las fuerzas todas, favorables y adversas, se conjugan de manera que favorecen la dirección del movimiento histórico, sea de ascenso, sea de decadencia. De poco valen, pues, los ~~reproches~~ reproches, y ~~el~~ menguado consuelo el de las quejas. Pero es el caso que hoy nos hallamos en una fase crítica de la Historia Universal, en una de esas encrucijadas donde puede operarse el cambio de coyuntura, y una maniobra afortunada ser capaz, acaso, de enderezar el curso de nuestro destino, conectándolo de nuevo con la marcha de los acontecimientos al servicio de la Humanidad. Aquella pérdida de vigencia del dogma nacionalista, a que vengo aludiendo desde el comienzo, no es sino una ~~manifestación~~ manifestación entre otras de esa crisis histórica en la que se han derrumbado las principales estructuras de poder que sostenían al mundo occidental desde el Renacimiento, para dar lugar a una ~~mas~~ mas ancha ordenación provista de aptitud para organizar dentro de sus cuadros al planeta todo. La plasticidad de las relaciones de poder en los años del reajuste abre algunas perspectivas - quizá no muy grandes, pero ciertas y considerables - a una reintegración de nuestro cuerpo de cultura a la dirección espiritual y política del mundo.

El problema ~~plantado~~ de las relaciones futuras entre España y América no es para mí otro, en el fondo, que el problema de nuestro común destino. De no aceptarlo así, es inevitable su falsificación en planteamientos triviales. Y llevado a ese terreno, aparece con tal complejidad que para bosquejarlo siguiera, según yo lo veo, tendría que repetir aquí la presentación que de él he hecho en un reciente libro, Razon del Mundo. Mas ahora viene suscitado bajo la forma de cuestión práctica, y esto me permite resumir mi punto de vista en algunas ligeras indicaciones orientadas hacia ese terreno.

Creo, en primer lugar, que esas futuras relaciones deben montarse resueltamente sobre la base de la cooperación política, y una cooperación política, por cierto, tan vigorosa y sólida, de tan hondos cimientos, que, apoyada en la conciencia de ~~una~~ comunidad de destino, pueda sobreponerse a las diferencias de orden político interno, minimalizando las polarizaciones de simpatía y antipatía ideológicas (deleznable hoy en día, en un mundo tan confuso que ya nadie sabe donde tiene la mano derecha), a favor de unos altos intereses históricos que arraigan en el humus de nuestra propia existencia y que, por lo tanto, nos son comunes por debajo de cualquier pensamiento y de cualquier programa intelectual.

Esa cooperación política sería el comienzo de un restablecimiento que solo en vías políticas puede ser alcanzado. Y, digámoslo con todo énfasis para dominar la voz de viejos prejuicios: la iniciativa debe ser aceptada como cuestión de hecho y secundada, allí donde aparezca, sin atención a aquellas simpatías y antipatías de carácter circunstancial, ni a pretendidas precedencias de rango histórico. Es verosímil, desde luego, que tal iniciativa surja en la Península Ibérica, y eso, a efecto de factores geográficos en función de las fuerzas mundiales cuya tensión dará lugar al nuevo orden mundial. Pero es posible también que se produzca, alter-

nativa o simultáneamente, en el extremo sur del Continente Americano, más alejado de la presión externa, o en aquellos puntos de él donde, por razón de un contacto inmediato, y a estímulos de la fricción, esa presión se siente con mas intensidad. Y aun cabe que, en zonas intermedias, descuidadas por su menor volumen político y económico encuentren mejor campo los pronunciamientos libres.

Innecesario parece recalcar, que la actuación política coordinada con vistas a mantener y afirmar nuestra común personalidad cultural e histórica al servicio de la Humanidad ha de consistir mas en juegos de destreza que en actitudes de fuerza, siempre condenables, pero ineficaces y ridículas cuando esta es poca. Nuestras bazas mejores son de carácter moral, - lo que en modo alguno debe inducir al menosprecio de su eficacia. ~~Nixentrax~~ Por el contrario: las posiciones morales, afirmadas con resolución y tesoneramente defendidas, pueden resultar decisivas en unas circunstancias tan confusas y hasta caóticas como son las actuales. Todo depende de la perspicacia con que divisemos las oportunidades y el tino con que extraigamos de ellas el rendimiento máximo en un mundo que, -cualesquiera sean los revestimientos institucionales y los equilibrios de poder a que conduzcan las compulsaciones presentes, -ha de ~~haber~~ organizarse como sistema de tensiones y de soluciones transaccionales.

Establecida así mi posición al respecto, son obvios e innumerables los objetivos inmediatos que de ella se desprenderían. Pero no quiero cerrar esta tesis, por mucho que sus conclusiones prácticas sean evidentes, sin ofrecer de ellas algunos ejemplos, a la manera de enunciados programáticos:

Interesa evitar por todos los medios posibles que se adopte una organización mundial en grupos cerrados y virtualmente contrapuestos, por cuyo efecto los países hispanicos quedarían divididos en dos o mas zonas de influencia (es decir, colocados dentro de las órbitas respectivas de dos o mas potencias mundiales). Con ello se trata de impedir una absorción en sentido diferenciador, que desintegraría definitivamente nuestra comun cultura. En una organización mundial única encontraríamos en cambio, no solo respeto para nuestra personalidad cultural, sino tambien el medio de aportar nuestra colaboración activa al servicio de la Humanidad.

Promover la coordinación técnica de los medios de comunicación, de tal manera que las diversas redes (en cada uno de los ramos) no confluyan, como hasta ahora viene ocurriendo y amenaza ocurrir con mas intensidad en el porvenir inmediato, hacia centrales situadas fuera del mundo hispanico. El examen ~~mapas~~ con las líneas de navegación marítima y aérea mundial ofrece de un modo plastico a la vista haces que irradian sin excepción de puntos ajenos a nuestros países.

Promover la posible coordinación económica con tendencia a constituir una gran unidad, mas completa y ~~mas~~ mas flexible ~~para~~ para conjugarse con las otras unidades económicas.

Promover un sistema común y autónomo de información, de tal manera que no se dependiera exclusivamente de grandes centrales informativas, vinculadas a intereses ajenos.

Organizar grandes ^{agencias} ~~centrales~~ culturales, que recojan, concreten y proyecten hacia el exterior nuestros puntos de vista propios acerca de las ~~grandes~~ ~~problemas~~ ~~formidables tareas del porvenir inmediato.~~

Etcetera.

Pero estas indicaciones tienen un mero carácter de ejemplo, y las apor~~to~~ aquí tan solo como sugestión, destinada a esclarecer la manera como entiendo la coordinación política que ~~debe~~ ^{debiera} constituir la base de las futuras relaciones entre España y America.

Francisco Ayala
FRANCISCO AYALA

267
26 de septiembre de 1972

Francisco Ayala
6019 Ingleside Ave.
Chicago, Illinois
U. S. A.

Estimado Don Francisco:

Acuso recibo de su carta del 18 de septiembre. Evidentemente, esta carta suya se cruzó con la mía. He recibido su Confrontaciones y me dispongo a leerlo con el mayor interés. Posteriormente le daré noticias de mis comentarios.

Ahora soy yo el que le pide que al recibir mi libro El amor por las ciudades, me envíe algunas líneas.

Lo saluda,

Alberto Dallal

BOOKS ABROAD

University of Oklahoma Press

Norman, Oklahoma, U. S. A.

From the *Winter 1946* issue

✠ Francisco Ayala. Ensayo sobre la libertad. *Jornadas* 20. México. El Colegio de México. 1944. 75 pages.—This long essay on the problem of liberty is divided into three chapters: *Principio y práctica de la libertad*; *La libertad en la historia*; *El problema de la libertad en el presente*. It develops an interesting thesis. The author argues that the amount of liberty enjoyed by a given individual is in inverse ratio to the number of individuals in his social group. A tyrant ruling a small group will have less power than the dictator of a large group, whereas the subjects in each group have no liberties at all. In groups where democracy is established, the individual members of the small group will have more liberty than those in the large group. If now the groups merge (a federation of states or countries) individual liberties will be still further decreased as international restrictions not formerly called for become necessary. The technical development of the world encourages the formation of larger and larger groups, so that individual liberties tend to be more and more restricted. Under these conditions the group in time becomes ripe again for a tyrant, who rises only through the willingness of individuals to relinquish their diminishing liberties entirely in a wave of hero worship: Lenin, Juan Vicente Gómez, Mussolini, Hitler, etc.—*Pieter H. Kolléwijn*.

BOOKS ABROAD

University of Oklahoma Press

Norman, Oklahoma, U. S. A.

Winter 1946

From the

issue

✠ Francisco Ayala. *Ensayo sobre la libertad*. Jornadas 20. México. El Colegio de México. 1944. 75 pages.—This long essay on the problem of liberty is divided into three chapters: *Principio y práctica de la libertad*; *La libertad en la historia*; *El problema de la libertad en el presente*. It develops an interesting thesis. The author argues that the amount of liberty enjoyed by a given individual is in inverse ratio to the number of individuals in his social group. A tyrant ruling a small group will have less power than the dictator of a large group, whereas the subjects in each group have no liberties at all. In groups where democracy is established, the individual members of the small group will have more liberty than those in the large group. If now the groups merge (a federation of states or countries) individual liberties will be still further decreased as international restrictions not formerly called for become necessary. The technical development of the world encourages the formation of larger and larger groups, so that individual liberties tend to be more and more restricted. Under these conditions the group in time becomes ripe again for a tyrant, who rises only through the willingness of individuals to relinquish their diminishing liberties entirely in a wave of hero worship: Lenin, Juan Vicente Gómez, Mussolini, Hitler, etc.—*Pieter H. Kollewijn*.